

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
MARTES I ORDINARIO: MARCOS 1: 21-28

TEXTO

Al poco de llegar a Cafarnaún, entró el sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Y la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.” Jesús entonces le conminó: “Cállate y sal de él.” Y el espíritu inmundo lo agitó violentamente, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados, de tal manera que se preguntaban unos a otros: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen.” Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

CONTEXTO

- 1) Jesús entra un sábado en la sinagoga. La sinagoga es un sitio privilegiado del ministerio de Jesús, plenamente enraizado en las tradiciones, categorías y formas de pensamiento de su pueblo. Su enseñanza engendra asombro (“kai exeplesonto epi te didache autou” – “ekplesso” – “estar fuera de sí con asombro”) Jesús enseña con una autoridad (“exousia”), superior a los escribas (“grammateis”)
- 2) La superioridad de la enseñanza de Jesús se manifiesta en la pregunta del poseído: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret?” (ti hemin kai soi”) Es una pregunta formularia, común en el AT (2 Samuel 16: 10; 19: 23; 1 Reyes 17: 18; 2 Reyes 3: 13; 2 Crónicas 35: 21), que pone al interrogado en la defensiva, exigiendo responsabilidad por lo que hace, creando, por lo tanto, una distancia irreconciliable entre los interlocutores. La pregunta refleja el reconocimiento de la autoridad de Jesús de parte del espíritu impuro.
- 3) La siguiente pregunta ahonda en el reconocimiento de la autoridad de

Jesús: “Has venido a destruirnos” (“¿eltheis apolesai hemas?”) Pero el espíritu impuro intenta controlar a Jesús, identificándolo como el Santo de Dios. Las palabras del espíritu inmundo son un paralelo con la presentación de Jesús al comienzo del evangelio (Marcos 1: 1-13).

4) En el mundo de Jesús, llamar de nombre a una persona confiere una cierta autoridad al que llama sobre el que es llamado. El espíritu maligno ha unido dos nombres: “Jesús de Nazaret” (la identidad pública de Jesús) con “el Santo de Dios” (su más profunda identidad) En el ambiente cultural y religioso de la época, esto significaría una victoria para el espíritu impuro. Pero los parámetros culturales y religiosos no aplican a Jesús. El Reino de Dios, nos dice Marcos, es incompatible con la tiranía de los esclavizantes poderes demoníacos (así, Francis Moloney) Jesús anula el poder del mal imprecándolo (“epetimesen”) y callándolo, cancelando así su intento de dominar a Jesús.

5) El exorcismo, sin embargo, no es el final del relato. Acentúa más bien la cuestión de la autoridad de Jesús, “superior a la de los escribas.” El exorcismo engendra una experiencia semejante a la de su enseñanza: todos se quedan “pasmados” (“ethambethesan” – “ekthambeomai” – sinónimo de “ekplesso”, arriba citado)

6) ¡CLAVE! En el contexto religioso de la época de Jesús, el exorcismo se consideraba una forma de enseñanza, descrita por la reacción de la gente: “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen” – De esta forma, en la Cristología de Marcos, hay una intimidación entre lo que Jesús dice y lo que hace. La llegada del Reino de Dios en la persona de Jesús se hace evidente en su autoridad y poder sobre los elementos del mal. La fama de Jesús se difunde por toda Galilea.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS. HOY?

1) Hay dos temas – entre los otros – en este relato que ameritan consideración: Primero: En su diálogo, “Theateto”, Sócrates experimenta la curiosidad y el asombro del joven filósofo, Teateto, ante su enseñanza. Sócrates remarca: “Este sentimiento de maravilla, de asombro (“thaumazo”) demuestra que eres un filósofo, ya que la maravilla (el asombro) es el comienzo de la filosofía”)

2) Mutatis mutandis, la maravilla, el pasmo y el asombro son

igualmente el comienzo de la teología, de la espiritualidad, de la vivencia del Evangelio. No creo sea un lamento exagerado decir que en nuestro mundo dominado por la “razón instrumental” (Martin Heidegger), hemos perdido en gran medida la capacidad de la maravilla y el asombro ante el Misterio Santo de Amor (Karl Rahner), el Dios Trinitario, y su Hijo Jesús, quien lo revela plenamente en la vida del Espíritu.

3) Segundo: El espíritu maligno pretende controlar a Jesús. Nuestras obsesiones con el poder, el dinero - ¡el control! – son tantas otras formas de asumir autoridad y decisión en nuestras vidas, marginando las exigencias proféticas del Evangelio.

4) El Evangelio, bien interpretado, auténticamente vivido, es profético y subversivo - ¡causa división! (Lucas 12: 51) – Muchos resisten el llamado a la justicia, la compasión y el servicio a los demás, porque les exige abandonar su comodidad, sus enfermizas seguridades, plasmadas en “la obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 57)

La arrogancia de ciertas gentes de Iglesia que desean perfilar el Evangelio a su imagen y semejanza, que quisieran una Iglesia auto-referencial, marginada de las demandas peligrosas y provocadoras del Evangelio, les impele a intentar controlar a Jesús, a ignorar su llamada a entrar – ¡con pasmo y asombro! – en la subversión de las periferias

¡Solamente en las periferias podemos reconocer la “autoridad” superior de Jesús, plasmada en el amor incondicional, en la entrega radical y vulnerable hacia los amados preferencialmente por el Señor!